

Índice

Introducción. La emancipación de los que nada esperan ya de nadie 5

I El abismo de la desigualdad mundial 9

La desigualdad de riqueza entre hogares de todo el mundo 9

La concentración mundial de riqueza: los 1.210 multimillonarios 13

Los muy ricos en países empobrecidos del Sur 17

La segunda escala de millonarios en el mundo 21

Los beneficios de las 500 grandes empresas transnacionales 23

Una desigualdad estructural y obscena 29

Los que pagan la crisis mundial: parados, mujeres y hambrientos 36

II La necesidad de una política mundial de justicia global desde una nueva cultura civilizadora 40

III Políticas de justicia global desde los países del Norte 43

Una nueva Ayuda Oficial al Desarrollo vinculada a los Objetivos de Desarrollo del Milenio 43

Comercio internacional con justicia 46

Condonación y reinversión de la deuda externa 52

Impuestos internacionales para una redistribución mundial de la riqueza 53

Reconocimiento y restitución de la deuda ecológica 67

Desarme para el desarrollo 71

De la desesperación a la esperanza 74

IV Políticas de lucha contra la pobreza y la desigualdad nacional en los países del Sur 75

V El aprendizaje del maldesarrollo y la búsqueda de modelos de ecodesarrollo 81

Notas 84

Introducción

La emancipación de los que nada esperan ya de nadie

La crisis económica que golpea nuestros países después de tiempos de crecimiento y bienestar puede volvernos más ciegos de lo que ya estábamos. Asistimos a un creciente deterioro de las condiciones de vida de muchos conciudadanos; sin embargo, el sufrimiento humano más fuerte sigue estando fuera de nuestras fronteras. Y quizá ahora más que nunca, necesitamos fortalecer nuestra mirada internacionalista para seguir aproximándonos a quienes más sufren el empobrecimiento causado por el capitalismo neoliberal globalizado.

Este texto está pensado para causar indignación, rebelión y esperanza. Indignación porque aquí se ofrecen datos espeluznantes sobre los niveles de concentración de riqueza en nuestro mundo. Rebelión porque es insoportable la situación en la que se encuentran miles de millones de seres humanos. Esperanza porque, como veremos a lo largo de estas páginas, existen medios económicos

suficientes y propuestas bien fundamentadas para que todavía otro mundo sea posible. Solo se necesitan personas dispuestas a rebelarse contra lo intolerable y decididas a rechazar que la única salida a la crisis sea el ajuste permanente para volver a poner las condiciones de reactivación de la maquinaria capitalista. Nada habremos aprendido de esta crisis, si no somos capaces de apoyar e impulsar políticas anti y postcapitalistas para regular y redistribuir la inmensa riqueza acumulada actualmente por una minoría de la población. Aquellos que nos han hundido, no pueden ser los que construyan la salida de la crisis.

Es cierto que son tiempos difíciles para la rebelión. Lo que se nos ofrece son salidas individuales en medio de una cultura del «sálvese quien pueda». Pero sucumbir a esta propuesta es la mejor forma de reforzar un sistema general de precariedad a escala mundial. Frente a estos planteamientos, tenemos que beber del pozo de sufrimiento de los últimos, de aquellos que «nada esperan ya de nadie». La indignación ante su situación será el principio de rebelión. Nuestra apuesta ha de ser reconstruir un proyecto colectivo que ponga los bienes acumulados por una minoría al servicio de quienes sufren el empobrecimiento. Somos nosotros los que de-

bemos convertir el dolor de los que más sufren en principio de esperanza y de insurrección porque, como veremos en estas páginas, muchos varones y mujeres, numerosos intelectuales y movimientos sociales han desenmascarado al poder económico mundial y nos proponen alternativas para reorientar el mundo existente y crear un nuevo proyecto. Ojalá que ante este poema de Jaime Gil de Biedma, que refleja maravillosamente el dolor de tantos seres humanos, nos decidamos a ofrecer la esperanza de otro mundo posible a quienes «nada esperan ya de nadie».

He ahora el dolor
de los otros, de muchos,
dolor de muchos otros, dolor de tantos hombres,
océanos de hombres que los siglos arrastran
por los siglos, sumiéndose en la historia.
Dolor de tantos seres injuriados,
rechazados, retrocedidos al último escalón,
pobres bestias
que avanzan derrengándose por un camino hostil,
sin saber dónde van o quién les manda,
sintiendo a cada paso detrás suyo ese ahogado resuello
y en la nuca ese vaho caliente que es el vértigo
del instinto, el miedo a la estampida,
animal adelante, hacia delante, levantándose
para caer aún, para rendirse
al fin, de bruces y entregar

el alma porque
ya no pueden más con ella.
Así es el mundo
y así los hombres. Ved
nuestra historia, ese mar,
ese inmenso depósito de sufrimiento anónimo,
ved cómo se recoge
todo en él: injusticias
calladamente devoradas, humillaciones, puños
a escondidas crispados
y llantos, conmovedores llantos inaudibles
de los que nada esperan ya de nadie...

JAIME GIL DE BIEDMA, *Lágrima*